

EL PALACIO DE LA SEÑORÍA Y SU PLAZA

Punto 16

Dos familias destacadas a la misma plaza, los Corella -condes de Cocentaina- y la familia Alonso de Medina.

Y Muro... a pagar

Uno de los lados de la plaza esta ocupado por el Palacio **de la Señoría**, construido a principios del s. XV por el conde de Cocentaina, Gastón Riuç de Corella, que quería un habitáculo con jardín y agua. La población contestana no accedió que el conde usara el agua de su pueblo, bien escaso, por tanto, el conde decidió hacer el palacio a Muro. Eso sí, sus gastos iban con cargo a los mureros!



Interesados quedan los visitantes que reconocen los **muros de fábrica de ladrillos y el zócalo de mazonería** (círculos rojos), considerado como uno de los mejores ejemplos de uso de tapia valenciana.

Recuperamos patrimonio. La puerta principal...

Al otro lado se construyó la casa de los Alonso de Medina a mediados s. XIX con una puerta principal presidida por **un escudo nobiliario**.

La presencia del escudo de la familia nos habla de su relevancia para la historia de Muro y otros poblaciones del antiguo Reino de Valencia.

Este emblema familiar, donde se encuentran flores **de lys de plata** -el símbolo de la verdad, la sabiduría y el valor- se encuentra flanqueado por flores **de acanto** -emblema de las bellas artes-.



La otra puerta...

Adosadas en la residencia principal se encuentran las habitaciones del servicio y la cocina, así como **un jaraíz para el vino**, actualmente recuperado. Hablamos de la otra puerta, esa que te transporta a un cata de vinos y que tiene en cuenta que quien trabaja la tierra, lo haga justamente.



Proyecto Microvid® www.celleramuntanya.com/microvinya

Vino y música... *El vino que nos hacía fuertes*
www.youtube.com/watch?v=McSKTclzViU&noredirect=1

Fuego, ceniza y lejía

Una especie interesante, el **plátano** o *Platanus hispánica*. Recurso importante desde antiguo, a la industria de la madera y a el hogar, cuando se cocía el pan en hornos de piedra. Por hacer fuego utilizaban madera de **plátano**.



Las cenizas se recogían y se guardaban en un saco de arpillera. La ropa que estaba enjuague y enjabonado la doblaban y ponían en un barreño. Después se colocaba el saco de ceniza encima la ropa enjuagada y vertían agua muy caliente sobre el saco, que dejaba pasar a su través el agua colada por los agujeros. Este líquido que salía hacía el efecto del **lejía** de hoy. Después el agua se guardaba por otros usos de limpieza.